

*Felipe*

V 22 E 67

# ALBORADA

No - 2

Octubre de 1.966

3 Pts.

## SUMARIO.

Acerca de los problemas de la mujer. (Por Marta.)

La mujer y Castrelo. (Por Dolores.)

No hay diálogo sin libertad. (Por Concepción.)

Castelao. (Por Maite.)

## ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA MUJER.

Cuando se discute de la cuestión femenina y se señala su importancia, se suele decir: "Ah, sí, tiene mucha importancia, no hay que olvidar que la mitad de la población está compuesta por mujeres", pero muchas veces no se discutió y se deja a las mujeres solas que "discutan" de estos problemas.

Naturalmente, esto no es justo. La cuestión femenina interesa a todo el mundo: hombres y mujeres. La transformación de la sociedad no podrá llevarse a cabo si no se transforma también la situación de la mujer.

En el movimiento obrero ha habido siempre mayor preocupación por la situación social de la mujer, por la elevación de su nivel político, por la igualdad de derechos. Ahora esta preocupación se hace sentir también en otros sectores de la sociedad. (Ejemplo: la encuesta internacional que ha llevado a cabo la UNESCO.)

Como decíamos antes, no hay que considerar el problema femenino como una cuestión aparte que interesa a unos cuantos especialistas, sino como un problema que interesa a todos y que está ligado a la solución de todos los problemas que tenemos planteados.

Se habla de la liberación de la mujer. Pero, ¿de qué hay que liberarla y por qué? Se habla de igualdad, pero, ¿esta igualdad es deseable, es posible, en qué consiste? Son estas preguntas las que hay que tratar de contestar, sobre todo cuando se habla de "la misión de la mujer en el hogar", de "la inferioridad física de la mujer", cuando se parte de la idea de que la mujer debe estar sometida al hombre.

La idea de igualdad de la mujer es relativamente reciente. Se ha empezado a hablar de ella al principio del desarrollo capitalista: la burguesía, que tenía necesidad de mano de obra femenina, comenzó a hablar de igualdad, el proletariado naciente tomó conciencia de la necesidad de derechos iguales para las mujeres explotadas con respecto a los hombres y la reivindicación de igualdad se fué desarrollando también en las filas de las mujeres trabajadoras.

No se puede pues reducir la exigencia de libertad y de igualdad a razones de justicia, de moral. Las exigencias morales tienen su origen en las necesidades reales de la sociedad.

.../...

Si tuviésemos en cuenta las normas de la moral corriente que exaltan el sacrificio y el sufrimiento, reconoceríamos la superioridad de la mujer que se esfuerza en hacer la vida agradable al hombre. En la vida corriente, como en la literatura, se exaltan los sacrificios de la mujer, su abnegación, es decir, se le da una cierta compensación moral. Pero esto, no pasa muchas veces de ahí.

Es corriente oír decir que "la mujer no puede hacer esto o lo otro", o bien, "esto no son cosas de mujeres". Estas ideas las tienen tanto los hombres como las mujeres. ¿Por qué? Se trata de ideas tradicionales, que vienen de muy lejos, que están muy arraigadas y que solo podrán cambiar a través de un largo esfuerzo de explicación.

Cuando se habla, por ejemplo, de la igualdad de ambos sexos, se interpreta que la mujer debe ser como el hombre. La respuesta surge enseguida: esta igualdad es imposible ya que la mujer es diferente del hombre. Otras concepciones de tipo "feminista" reivindican la asimilación total de los dos sexos. Se confunde lo que quiere decir igualdad e identidad.

La igualdad no es la uniformidad. No consiste, por ejemplo, en que todo el mundo sea director de una fábrica; consiste en que todo el mundo tenga la posibilidad de serlo y además que es to director de fábrica no tenga ningún derecho ni poder (sea político, económico o moral) fuera de los derechos que le da el ejercicio de su función en beneficio de la sociedad.

La igualdad de sexos no consiste en que la mujer haga todo lo que hace el hombre, y recíprocamente, sino en que nada es té prohibido a la mujer, por el hecho de ser mujer.

Por esto es necesario explicar cual es el papel respectivo del hombre y de la mujer.

Suele decirse que esto es debido a las diferencias de constitución física entre ambos, pero esto no justifica su diferente participación en la vida social.

Se habla del carácter femenino "como de una cosa inmutable, invariable, pero este carácter está determinado por el papel que la mujer juega en la sociedad. La sociedad se transforma, cambia; entonces ¿Por qué empeñarse en que el papel de la mujer en la sociedad sea invariable?

Hay quien dice que la mujer, por su constitución no puede efectuar trabajos pesados. ¿Es que a través de los siglos la mujer no ha trabajado y trabaja en las labores del campo, no se ocupa del cuidado del ganado, o como en ciertas regiones de España, no ha trabajado en las minas y en los puertos como cargadoras? ¿Acaso es un secreto que en fábricas y talleres de la industria moderna hay mujeres que se encuentran al frente de máquinas complicadas que exigen un gran esfuerzo físico y un gran desgaste del sistema nervioso?

Hay personas que se indignan de que la mujer realice estos -

trabajos pesados y aceptan perfectamente que la mujer haga una doble jornada: una en la fábrica y otra en casa asegurando el trabajo del hogar. La perspectiva de la igualdad entre el hombre y la mujer hace exclamar a algunos "que la mujer perderá su feminidad". Tal vez sería mejor decir que temen perder sus "esclavas domésticas".

La literatura de la burguesía ha creado un mito de la "feminidad", de la belleza femenina, que no tienen siempre el mismo significado: en la antigüedad, cuando existía la esclavitud, la belleza, la feminidad, eran exclusivas de las familias patriarcales; la belleza de las esclavas no contaba porque eran consideradas como simples bestias de carga. En la época del feudalismo, las mujeres de los siervos, de la gleba, no tenían tiempo de ser femeninas y la definición de la belleza se hacía en las cortes de señores feudales y reyes.

Actualmente, la prensa llamada femenina, reserva páginas enteras a los poderosos del momento, a las esposas e hijas de los grandes burgueses, reclamando su feminidad, su belleza, con sagrada a la satisfacción física de las castas dominantes.

El acceso de la mujer al trabajo ha barrido todas estas concepciones de la feminidad. La mujer trabajadora representa una concepción diferente de lo que es la mujer para los hombres de la burguesía y los que la sirven.

Con el acceso de la mujer al trabajo, las relaciones de hombre a mujer han cambiado, aunque no se hallen desarraigado toda una serie de concepciones, que a veces, se han mantenido a través de los siglos.

Cuando la mujer trabaja en la fábrica, da un paso adelante en su evolución. En la fábrica, en el taller, convive con otros hombres y mujeres, va viviendo los problemas de la clase obrera y se va integrando en ellos, se da cuenta de que los hombres y las mujeres no están divididos por el sexo, sino por la explotación capitalista; que antes que hombre o mujer son explotados y que es ahí donde reside la verdadera separación; la que hay entre explotadores y explotados, entre burgueses y proletarios.

Durante decenios, durante siglos, la liberación para la mujer ha sido el matrimonio. El matrimonio, como única perspectiva, como "única solución" a los problemas de la mujer.

En "El Único Camino" Dolores Ibárruri explica cuáles eran sus ilusiones a los quince años: quería ser maestra, seguir estudiando; lo que no pudo conseguir por falta de medios económicos, como después fué a un taller de costura y luego fué muchacha de servicio...

Y añade... "Y a los 20 años, buscando la liberación del trabajo en casas ajenas, mal alimentada y peor pagada, me casé con un minero, a quien había conocido en la primera casa en que presté servicios."

"Mi misión en la vida estaba cumplida. No podía ni debía as-  
pirar a nada más, después de mi fracasado intento de ser maes-  
tra. El fin de la mujer, la única salida, su única aspiración,  
era el matrimonio y la continuación de la vida triste, gris, pe-  
nosa, esclava de nuestras madres sin más ocupación que parir y  
criar, y servir al marido, que, en la mayoría de los casos, tra-  
taba a la mujer sin ninguna consideración."

"Solía decir mi madre -decía Pasiónaria- que la que en el  
casar, cierta en nada yerra. Acertar en el casar, en el senti-  
do que mi madre lo interpretaba, era tan difícil como hallar  
un garbanzo de un libra. Y yo no fui de las que encontraron ese  
garbanzo. Que me perdonen las felices. Pero cada uno habla de  
la feria según lo va en ella. Hubo un tiempo, que yo añoraba,  
sin que por ello pensase que todo tiempo pasado fué mejor, en  
el cual las mujeres trabajaban en las minas. Y con todo lo bru-  
tal de este trabajo, era una solución que ya no se ofrecía a  
las mujeres de la cuenca minera en el periodo a que yo me re-  
fiero, solución que además de un salario, daba personalidad  
social a la mujer."

"Cuando disminuyó la demanda del mineral y comenzó a sobrar  
mano de obra, se prescindió del trabajo femenino, adornando la  
disposición discriminatoria, con hipócritas consideraciones so-  
bre la madre, la mujer, la familia, el hogar."

"Se liberaba a la mujer del trabajo en la mina que "embrute-  
cia" para convertirla en un esclavo doméstico sin ningún dere-  
cho."

"En la mina, la mujer era un obrero. Podía protestar contra  
la explotación al lado de otros obreros, defender su personali-  
dad como trabajadora."

MARTA.

#### LA MUJER Y CASTRELO

Es indiscutible la importancia que va adquiriendo la mujer  
en la vida social, económica y política de España, hasta el ex-  
tremo de que en diversas ocasiones ha sido ella la que tomando  
conciencia de una manera seria y profunda de los graves proble-  
mas existentes, se coloca en vanguardia, pese a los riesgos que  
puede correr, incluso en su régimen familiar. Uno de los ejem-  
plos más recientes y que ha tenido gran trascendencia en Gali-  
cia y fuera de ésta, es la reacción de las Mujeres de Castrelo  
de Miño ante la construcción del salto de FENOSA, que de llevar-  
se a cabo inundaría todas aquellas fértiles tierras, (las más  
fértiles de España). Como consecuencia, los trabajos y sacrifi-  
cios de muchos años van a ser enterrados y esos miles de campe-  
sinos pasarán a incrementar la emigración gallega, recurso es-

to al que nunca habían pensado acudir. De esto son conscientes las mujeres de Castrelo de Miño y han sido ellas las que en la manifestación del mes de julio, se han enfrentado directamente con las autoridades, llegando casi a extremos violentos por defender sus tierras y su vida.

El resultado de aquello ha sido el vergonzoso proceso a siete personas de Castrelo de Miño y la falsa promesa de que los trabajos en el salto quedarían parados durante tres años. Sin embargo, el hecho real y concreto es que las obras continúan y además para mayor coleridad de los mismos han establecido tres turnos de obreros, de ocho horas cada uno.

Como se puede observar, existe una contradicción entre la "noticia" "oficiosa" del paro de las obras y la realidad.

La nueva situación que trata de crear FENOSA, viene condicionada por la necesidad de aplacar los ánimos de los campesinos, tratando de desmoralizarlos para que acepten las condiciones impuestas, lo cual significa que sigan el camino de la emigración.

Ante estas perspectivas ¿cómo reaccionará el pueblo? ¿Es que las mujeres de Castrelo de Miño no continuarán al frente de la lucha y no van a impedir ahora, de una u otra manera la instalación de las máquinas que está llevando a cabo FENOSA?

Eso depende de todos nosotros, si apoyamos la lucha iniciada por el pueblo de Castrelo de Miño poniéndonos a su lado, que es en definitiva, el lado de la verdad.

Galicia vive el problema, pero tiene que hacerlo de una manera más candente y eficaz, demostrando que la solución de nuestro país no está en la emigración.

Y en este momento las mujeres de Galicia, después del extraordinario ejemplo que nos han dado nuestras campesinas de Castrelo de Miño, tenemos la obligación moral de estar a su lado, y ayudarlas a buscar la única solución justa: **IMPEDIR LA CONSTRUCCION DEL SALTO DE FENOSA.**

Dolores.

#### NO HAY DIALOGO SIN LIBERTAD

Escogemos este título entre los muchos que en estos últimos tiempos nos salen al paso sobre el mismo tema. Este encabeza un muy aprovechable párrafo de la hoja religiosa PARROQUIA del primero de junio de 1.966. En él se hace incluso autocritica y en poquísimas líneas reconoce que el espíritu del susodicho título es "lo que el mundo ansía..."

Sin embargo nos asombra la terna, machacona y triste actitud del cardenal Ottaviani declarando que: "LA CONDENA DEL COMUNISMO SIGUE SIENDO VALIDA". Nosotros, todavía católicos, nos preguntamos hasta cuándo el juego?, ¿Podremos resistir mucho

tiempo resistir en nuestro razonamiento de seres pensantes, en la mejor buena fé, estos irs y venires?

El Concilio Vaticano II nos dió motivos de esperanza. Reconoció por buena parte de sus representantes que los tiempos actuales eran víctimas mas del capitalismo, que de cualquier otro "ismo". Se llegó a reconocer el valor "humano y divino" de Carlos Marx por autorizados ortodoxos. Se hizo acto de humildad, - centra seres superiores maltratados por el fanatismo cristiano mas anticristo. Se dieron golpes de pecho por haber caído en la debilidad de unirse a unos pocos en contra de una mayoría mendicante, se habló de Constantino y se entonó el Confiter Deo.

No se hizo tardar la consecuencia inteligente a estos hechos y la jerarquía defendió la libertad del "hombre de chaqueta" para elegir, sin coacciones, su manera de vivir en sociedad, llamémoslo su elección de política, y el santo Juan XXIII hizo retractar a Mons. Ottaviani de un sermón público en una Basílica romana, condenando un acercamiento de un político italiano, que tenía proyectado un próximo viaje a Moscú. Habló del Anticristo, etc., etc. A los pocos días los diarios romanos publicaban una aclaración de que no había tal referencia al posible viaje, hecha por el propio Cardenal a los periodistas. La visita a Moscú fué efectuada y todos nos llenamos de santa esperanza. Pero aquel glorioso anciano, campesino pleno de sapiencia y bondad, se nos fué...

Ottaviani, de origen modesto, hijo de panaderos y hermano de los todavía hoy artesanos de la misma tradición familiar, -- no quiere reconocer, cuando aún es tiempo, que Cristo era pobre, que vino a redimir a los esclavos sin pan, que nada hay que le afecte ni le reconozca entre el lujo y el esplendor vaticanos, pero sí mucho en esos pobres indios que se mueren de hambre porque los almacenistas de Bombay y de Calcuta ganan más cuanto la sequía mas azota la tierra. En Brasil, en Hispanoamérica, en Africa, sintiendo sobre sí todavía el látigo del capitalismo, que no la deja, fracaso tras fracaso, seguir su destino cara al progreso y a su propio "monroismo". Y no hablemos del Vietnam... y por supuesto de nuestros propios problemas: AGRICULTURA, EMIGRACION, ESCUELAS...

Y mientras tanto, Mons. Ottaviani lanzando aún anatemas...

Enrique Miret Magdalena en "Triunfo", 11 de junio de 1.966, en su artículo "La crisis de los católicos", expone el problema. ¿Hasta cuándo? ¿De quién es la responsabilidad?

### Concepción

#### CASTELAO

Castelao, hombre gallego, pintor y dibujante, nació en Rianxo el 30 de enero de 1886. Castelao, ha reflejado en sus dibujos y pinturas todo el problema del agro gallego, la miseria en

las ferias campesinas, la vuelta de la feria, el dolor del pueblo siempre acosado por los impuestos y otras gaitas a que ha sido sometido. Galicia, con su minifundio, ha hecho pasar desde siglos a los campesinos, una vida de esclavitud. Siempre sacrificado, luchando para mal vivir con su vaquita, su oveja o bajo la tiranía de los caciques de turno. Castelao, conocedor de los problemas gallegos, no olvida ni por un momento al pueblo. El también era pueblo y dejó constancia de su conciencia clara, pintando el hambre y la pobreza que conoció de cerca. -- Pinta un pueblo humilde y domesticado por el señorotismo político. Castelao, hace caricaturas de una vida cotidiana llena de penalidades. Dibujando hace una denuncia de lo que pasa en su querida Galicia. Nos deja una triste historia de los sufrimientos de los campesinos. Mas tarde, Castelao nos hace ver los desastres de una guerra de traidores. Dibuja hombres atados, - hombres con las manos amputadas, hombres fusilados. Dibuja madres enloquecidas de dolor porque le han robado a sus hijos. En ese momento Galicia está bañada en sangre y España entera también. Plasma en el papel el terror de su pueblo y se ve obligado a huir al extranjero. Castelao no puede volver más a España, sufre el exilio que lo llevará a la tumba y muere en la Argentina en el año 1.950. Gran parte de su obra permanece aún hoy en la clandestinidad y Galicia apenas conoce a su pintor y dibujante.

Abarca.

-----

Nota aclaratoria.

En el sumario, hemos puesto el nombre de Maite como autora sobre el escrito de Castelao, cuando el que debimos haber puesto es el de Abarca.